«QUIEN TENGA OÍDOS...»

ESTUDIO TEOLÓGICO-NARRATIVO DEL «ESCUCHAR» EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Tesis doctoral presentada para la obtención del grado de Doctor

Vidimus et approbamus ad normam Statutorum Facultatis

Prof. Dr. Armand Puig i Tàrrech
Prof. Dr. Agustí Borrell i Viader
Prof.ª Dra. Begonya Palau i Rigol

COL·LECTÀNIA SANT PACIÀ

Núm. 117

Ilustración de la cubierta: Representación del Evangelista Marcos en el manuscrito carolingio *Codex Aureus de Lorsch* (ca. 810-815), conservado en la Biblioteca Batthyaneum (Alba Julia, Rumanía). Imagen de *Wikimedia Commons*. Dominio público.

© Edicions de la Facultat de Teologia de Catalunya (AUSP)

© Xavier Matoses

Barcelona, diciembre 2016

ISBN: 978-84-944840-8-7
Depósito legal: B. 25052-2016

Impreso en Ediciones Gráficas Rey
Albert Einstein, 53 C/B. Nave 15 – Cornellà de Llobregat (Barcelona)

SUMARIO

Prólogo....7
Siglas y abreviaturas....9
Introducción....13
1. El valor humano y teológico del escuchar....21
2. La escucha al inicio del evangelio de Marcos....43
3. La escucha en el discurso en parábolas....75
4. La escucha en los relatos de prodigios....129
5. La escucha de los discípulos....159
6. La escucha en el camino hacia Jerusalén....213
7. La escucha en las enseñanzas en Jerusalén....245
8. La escucha en la pasión, muerte y resurrección....275
9. Función pragmática del escuchar en el evangelio de Marcos....311
Conclusión....349
Bibliografía....359
Índice de autores....379
Índice....383

PRÓLOGO

Wirklich zuhören können nur ganz wenige Menschen.
Und so wie Momo sich aufs Zuhören verstand, war es
ganz und gar einmalig.

Michael Ende, *Momo*

«Muy pocas personas saben escuchar de verdad», observa Michael Ende en una de sus novelas;[1] la escucha es una de las facultades humanas más utilizadas y más necesarias. Sin embargo, pocos emprenden el camino arduo de su aprendizaje. Los seres humanos están tan atareados que se les olvida tener tiempo para escuchar. La escucha verdadera supone duro esfuerzo y sincera disponibilidad ante la comunicación del otro, una apertura y un riesgo que pocos están dispuestos a arrostrar.

Para la fe cristiana, escuchar es lo primero que Dios pide del creyente. El ser humano es «capaz de Dios»,[2] es decir, está capacitado para recibir un mensaje totalmente trascendente, del absolutamente Otro. Este mensaje, que Dios dirige a la humanidad desde hace milenios, se ha manifestado definitivamente en Jesucristo (Hb 1,1-4). Escuchar se convierte, pues, en un requisito indispensable para crecer como ser humano y para vivir como cristiano.

Cuando los evangelistas, y en concreto Marcos, el pionero, decidieron legar a sus comunidades su profunda reflexión sobre Jesús, optaron por expre-

1. Cf. Michael Ende, *Momo oder die seltsame Geschichte von den Zeit-Dieben und von dem Kind, das den Menschen die gestohlene Zeit zurückbrachte*, Stuttgart: Thienemann 2005 (orig. 1973), p. 14.

2. Cf. Salvador Pié-Ninot, *La teología fundamental. «Dar razón de la esperanza» (1 Pe 3,15)* (Agape 7), Salamanca: Secretariado Trinitario [5]2002, p. 110.

sarse de forma narrativa, convencidos de que valía la pena mostrar ante sus oyentes la figura del mesías, el Hijo de Dios. El resultado fueron unos relatos capaces de transportar al auditorio a tierras lejanas y tiempos distantes y de hacer aparecer ante ellos figuras familiares y exóticas, relaciones amables y violentas, sucesos cotidianos y extraordinarios, sufrimientos profundos y alegrías intensas.

Gracias al puente que constituye la narración, se hace partícipe al oyente de la misma exigencia que sobrevino a los que convivieron con Jesús: «¡Escuchad!» De la capacidad de cada uno y cada una dependerá que la fuerza divina del mensaje despliegue todo su potencial transformador o permanezca latente, como si solo se tratase de un relato del pasado.

Este trabajo pretende profundizar en la escucha como uno de los aspectos fundamentales de la realidad humana y observar cómo el evangelio de Marcos construye su estrategia alrededor del oyente para motivarlo y convencerlo del valor del seguimiento de Jesús. Está basado en la tesis doctoral en Teología Bíblica dirigida por el Dr. Agustí Borrell y defendida en la Facultat de Teologia de Catalunya, en Barcelona, en noviembre de 2012.

Mi agradecimiento más sincero va dirigido a tantos que han hecho posible que este trabajo vea la luz, los que han colaborado en él con su ayuda y su estímulo.

Roma, diciembre de 2016.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Libros bíblicos

Gn	Génesis
Ex	Éxodo
Lv	Levítico
Nm	Números
Dt	Deuteronomio
Jos	Josué
Jc	Jueces
1S	Libro 1.º de Samuel
2S	Libro 2.º de Samuel
1R	Libro 1.º de los Reyes
2R	Libro 2.º de los Reyes
Is	Isaías
Jr	Jeremías
Ez	Ezequiel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Ab	Abdías
Jon	Jonás
Mi	Miqueas
Na	Nahúm
Ha	Habacuc
So	Sofonías
Ag	Ageo
Za	Zacarías
Ml	Malaquías
Sal	Salmos
Jb	Job
Pr	Proverbios
Rt	Rut
Ct	Cantar de los Cantares
Qo	Eclesiastés (Qohélet)
Lm	Lamentaciones
Est	Ester
Dn	Daniel
Esd	Esdras
Ne	Nehemías
1Cro	Libro 1.º de las Crónicas
2Cro	Libro 2.º de las Crónicas
Jdt	Judit
Tb	Tobías
1M	Libro 1.º de los Macabeos
2M	Libro 2.º de los Macabeos
Sb	Sabiduría
Si	Eclesiástico (Sirácida)
Ba	Baruc
Mt	Evangelio de Mateo
Mc	Evangelio de Marcos
Lc	Evangelio de Lucas
Jn	Evangelio de Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Rm	Carta a los Romanos
1Co	1.ª Carta a los Corintios
2Co	2.ª Carta a los Corintios
Ga	Carta a los Gálatas
Ef	Carta a los Efesios

Flp	Carta a los Filipenses	St	Carta de Santiago
Col	Carta a los Colosenses	1P	1.ª Carta de san Pedro
1Ts	1.ª Carta a los Tesalonicenses	2P	2.ª Carta de san Pedro
2Ts	2.ª Carta a los Tesalonicenses	1Jn	1.ª Carta de san Juan
1Tm	1.ª Carta a Timoteo	2Jn	2.ª Carta de san Juan
2Tm	2.ª Carta a Timoteo	3Jn	3.ª Carta de san Juan
Tt	Carta a Tito	Judas	Carta de san Judas
Flm	Carta a Filemón	Ap	Apocalipsis
Hb	Carta a los Hebreos		

Fuentes y obras de referencia

ABD	David Noel Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, New York: Doubleday 1992, edición electrónica de 1997.
BDAG	Walter Bauer – Frederick William Danker – William F. Arndt – F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, Chicago – London: The University of Chicago Press ^{3}2000.
BDR	Friedrich Blass – Albert Debrunner – Friedrich Rehkopf, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento* (Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi 2), Brescia: Paideia ^{2}1997 (= *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, 1976).
BW8	BibleWorks LLC, *BibleWorks 8*, Norfolk 2009-2010.
DAS	Pío XII, *Carta Encíclica Divino Afflante Spiritu sobre los estudios bíblicos*, 30 septiembre 1943.
DENT	Horst Balz – Gerhard Schneider (eds.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, 2 vols. (Biblioteca de Estudios Bíblicos 90, 91), Salamanca: Sígueme ^{2}2001, ^{2}2002 (= *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, ^{2}1992).
DPC	Mariano Moreno Villa (ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid: San Pablo 1997.
DTMAT	Ernst Jenni – Claus Westermann (eds.), *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, 2 vols., Madrid: Cristiandad 1978, 1985 (= *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament,* 1971).
DTNT	Lothar Coenen – Erich Beyreuther – Hans Bietenhard, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 4 vols. (Biblioteca de Estudios Bíblicos 26, 27, 28, 29), Salamanca: Sígueme 1980-1984 (= *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*, 1971).
DV	Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*, 18 noviembre 1965.
IDB	George Arthur Buttrick (ed.), *Interpreter's Dictionary of the Bible*, Nashville: Abingdon Press 1962, edición electrónica de 1999.
Louw-Nida	Johannes E. Louw – Eugene A. Nida (eds.), *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, 2 vols., New York: United Bible Societies ^{2}1989, edición electrónica *BW8*.

LSJ	Henry George LIDDELL – Robert SCOTT – Sir Henry Stuart JONES (eds.), *A Greek-English Lexicon. With a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon [9]1996.
NA27	Kurt ALAND – Barbara ALAND – Johannes KARAVIDOPOULOS – Carlo M. MARTINI – Bruce M. METZGER (eds.), *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft [27]2001, 8.ª impresión.
NCBSJ	Raymond E. BROWN – Joseph A. FITZMYER – Roland E. MURPHY (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos*, vol. II, Estella: Verbo Divino 2004 (= *The New Jerome Biblical Commentary*, 1990).
NDTB	Pietro ROSSANO – Gianfranco RAVASI – Antonio GIRLANDA, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid: Paulinas 1990 (= *Nuovo dizionario di teologia biblica*, [2]1988).
TCGNT-75	Bruce M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, London – New York: United Bible Societies 1975, edición revisada, original de 1971.
TCGNT-94	Bruce M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft [2]1994, 8.ª impresión de 2007.
TDNT	Gerhard KITTEL – Gerhard FRIEDRICH, *The Theological Dictionary of the New Testament*, Grand Rapids: Eerdmans, edición electrónica 2000 (= *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, 10 vols., 1933-1979).
VD	BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, 30 septiembre 2010.
VTB	Xavier LÉON-DUFOUR (ed.), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona: Herder [13]1985 (= *Vocabulaire de théologie biblique*, [5]1970).
Zerwick	Max ZERWICK, *El griego del Nuevo Testamento* (Instrumentos para el estudio de la Biblia 2), Estella: Verbo Divino [3]2002 (= *Graecitas Biblica Novi Testamenti exemplis illustratur*, [5]1966).
Zerwick-Grosvenor	Max ZERWICK – Mary GROSVENOR, *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*, Roma [5]1996 primera edición de 1974-1979 (= *Analysis philologica Novi Testamenti graeci*, [5]1966).

OTRAS ABREVIATURAS

aC	antes de Cristo
ad loc.	*ad locum* (= 'en el lugar', remite a la sección de un comentario o análisis que se ocupa del texto en discusión)
AT	Antiguo Testamento
cf.	*confer* (= 'véase')
dC	después de Cristo
dir.	director
ed. / eds.	editor / editores
esp.	especialmente, sobre todo

ibíd.	*ibidem* (= 'en el mismo lugar')
id.	*idem* (= 'el mismo')
LXX	Septuaginta
n.	nota
NT	Nuevo Testamento
p. / pp.	página / páginas
s.	siglo
s. v.	*sub voce* (= 'bajo la voz', remite a una entrada determinada de diccionario)
sec.	sección
v. / vv.	versículo / versículos
v. l.	*varia lectio* (= 'lección variante')
vol. / vols.	volumen / volúmenes
x	Tras un número, indica el número de apariciones de un término o frase.
§	párrafo / párrafos
𝔓	papiro

INTRODUCCIÓN

El estudio de la teología propia de cada evangelista se empezó a realizar en profundidad con el desarrollo del método de la historia de la redacción.[1] Marcos fue visto generalmente como un «redactor conservador» que prefiere ser fiel a las tradiciones que utiliza aunque esto provoque tensiones en el conjunto de su redacción.[2] Trabajos posteriores, en cambio, han resaltado la importante tarea teológica del autor y sus intenciones, como quedan reflejadas en la elaborada estrategia que despliega ante su auditorio.[3]

Al través del estudio de la narratividad y de sus posibilidades pragmáticas se puede profundizar no solo en las ideas con las que Marcos pretende informar a sus destinatarios, sino en las estrategias que emplea para provocar al auditorio y conducirlo hacia Jesús. El evangelio de Marcos es un relato de lo sorprendente, de la incomprensible condescendencia y amor de Dios que busca el mundo a través de Jesús; pero el mundo es sordo y no lo reconoce a pesar de sus esfuerzos. Dios se da en total solidaridad a la humanidad en la cruz de Jesús, y esto tan solo puede comprenderse desde el discipulado.[4]

---

1. «Mientras que la historia de las formas consideraba a los autores sinópticos como recopiladores y transmisores, la historia de la redacción descubrió sus aportaciones teológicas»; Joachim Gnilka, *El evangelio según san Marcos. Mc 1,1-8,26*, vol. I (Biblioteca de Estudios Bíblicos 55), Salamanca: Sígueme [4]1999, p. 30. Ver también Ernest Best, «Mark's Preservation of the Tradition», en William R. Telford (ed.), *The interpretation of Mark*, Edinburgh: T&T Clark [2]1995, 153-168; Wim Weren, *Métodos de exégesis de los evangelios* (Instrumentos para el estudio de la Biblia 12), Estella: Verbo Divino 2003, pp. 158-161.

2. Para Gnilka, «la intención primitiva de Marcos consistió en transmitir tradiciones de Jesús. Su tarea consistía en tejer estas tradiciones en un marco vinculante, el evangelio»; *Marcos*, I, 30.

3. Cf. William R. Telford, *The Theology of the Gospel of Mark* (New Testament Theology), New York: Cambridge University Press 1999, pp. 21-29. Ver también William R. Telford, «Introduction: The Interpretation of Mark. A History of Developments and Issues», en Id. (ed.), *The interpretation of Mark*, 1-61.

4. Cf. Eduard Schweizer, «Mark's Theological Achievement», en Telford (ed.), *The Interpretation of Mark*, 63-87, p. 80. Más reflexiones sobre la teología de Marcos en Rafael Aguirre Monasterio – Antonio Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Introducción al

1. Palabra de Dios en lenguaje humano

El estudio teológico de los evangelios parte de una convicción de fe: la Biblia es Palabra de Dios en lenguaje humano.[5] Puesto que se trata de un lenguaje plenamente humano, es posible y enriquecedor utilizar todo el bagaje metodológico de las ciencias humanas para su estudio.[6] Por otro lado, la Biblia es la herramienta utilizada por Dios mismo para hacer presente su Palabra en la vida de los creyentes. Ambas dimensiones de texto deben ser respetadas.

La exhortación apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI dedica algunas reflexiones a la relación entre los estudios bíblicos de tipo histórico-crítico y la necesidad de considerar su dimensión teológica; al respecto señala

> el grave riesgo de dualismo que hoy se produce al abordar las Sagradas Escrituras. En efecto, al distinguir los dos niveles mencionados del estudio de la Biblia [el histórico-crítico y el teológico], en modo alguno se pretende separarlos, ni contraponerlos, ni simplemente yuxtaponerlos. Éstos se dan solo en reciprocidad. Lamentablemente, sucede más de una vez que una estéril separación entre ellos genera una separación entre exegesis y teología, que se produce incluso en los niveles académicos más elevados.[7]

Las diversas metodologías de análisis pretenden llegar, en la medida en que sea posible, a la intencionalidad del autor humano.[8] Por otra parte, la atención a la vertiente divina del texto bíblico muestra, desde dentro de las conclusiones de la vertiente humana, la actuación de Dios, que desea y envía la salvación para todas las personas del mundo. La Palabra de Dios no va dirigida

---

Estudio de la Biblia 6), Estella: Verbo Divino 1992, pp. 129-163; Corina Combet-Galland, «El evangelio según Marcos», en Daniel Marguerat (ed.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, Bilbao: Desclée de Brouwer 2008, 35-61, pp. 54-59.

5. Cf. *DV*, 12-13. Un mayor desarrollo de este apartado en Xavier Matoses, «Valor teológico del estudio narrativo y de la pragmática del texto aplicados a los evangelios», en Aldo Giraudo (ed.), *La Parola e la storia: uno sguardo salesiano. Studi in onore di Morand Wirth*, (Libro en preparación), Roma: LAS 2017; con bibliografía. Ver también Bruna Costacurta, «Esegesi e lettura credente della Scrittura», *Gregorianum* 73 (1992) 739-745.

6. Cf. Massimo Grilli – Detlev Dormeyer, *Palabra de Dios en lenguaje humano. Lectura de Mt 18 y Hch 13 a partir de su instancia comunicativa* (Evangelio y Cultura: Monografías 2), Estella: Verbo Divino 2004, pp. 9-33.

7. Cf. *VD*, 35.

8. Cf. *DAS*, 15, que utiliza la expresión «auctoris mens».

solo al intelecto, más bien se trata de la auto-comunicación que Dios hace al ser humano para que, libremente, responda con su acogida.[9]

2. Los métodos de análisis narrativo, pragmático y del discurso

La lingüística de principios del siglo xx se desarrolló con un interés teórico claro por la función referencial del lenguaje y por el análisis del valor de verdad que contienen los enunciados y desestimó el habla habitual y cotidiana.[10] No tardó en aparecer la reflexión complementaria. La filosofía del lenguaje que desarrolló John Austin se preocupó por aquello que las palabras hacen y no solo por lo que dicen.[11] Según este autor cada acto de comunicación implica una determinada intención comunicativa que pretende un efecto específico (performativo), sobre el interlocutor, que a veces se consigue y a veces no.[12]

En los textos escritos, el autor pretende influir en el destinatario de alguna determinada manera. La pragmática analiza las estrategias que se encuentran en el propio texto y que dan las pistas para entrar en el mundo del autor tal como él desea. El texto mismo da indicaciones de cómo el autor cree que el lector responderá a su comunicación, da pistas por las que el lector se mueve para intentar alcanzar la intención comunicativa del autor. En palabras de Massimo Grilli:

> Afirmar que los elementos lingüísticos de un enunciado están dotados de un valor pragmático quiere decir que cada uno de ellos tiene una notable importancia para que la comunicación se logre. Su combinación, el orden y la jerarquía textual forman parte de una determinada estrategia comunicativa orientada a obtener un determinado efecto.[13]

9. La acogida por parte del hombre de la revelación de Dios se llama «fe», cf. *DV*, 5.

10. Cf. Margarida Bassols, *Les claus de la pragmàtica* (Llengua i Text 7), Vic: Eumo 2001, pp. 13-15. Ver también Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (Alianza Universidad Textos 65), Madrid: Alianza 1983.

11. Cf. John Langshaw Austin, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona: Paidós 1988.

12. La expresión de un enunciado puede ser verdadera o falsa, pero la de una oración performativa puede ser afortunada o desafortunada (*happy* / *unhappy*); cf. Ibíd., 55.

13. Grilli – Dormeyer, *Palabra de Dios en lenguaje humano*, 20.

Si el lenguaje sirve para hacer cosas además de para decirlas, la intención principal de los evangelios es la de presentar a Jesús, su vida y su mensaje como una propuesta divina que colma a la persona y motivar a la fe como aceptación de esa propuesta. El análisis de los elementos narrativos llevará a conocer con más profundidad las intenciones de los autores y, por ello, a estar en mejor disposición para responder de forma personal a sus propuestas.

Los textos narrativos contienen por sí mismos muchos elementos que pretenden implicar al lector. La presencia en un texto de personajes, escenarios, trama, etc., lo configura como narrativo; sus intenciones y el mecanismo con el que consigue que el lector se introduzca en el mundo del relato definen una estrategia que desea influirle vitalmente, existencialmente, para que se plantee reflexiones y asuma decisiones que puedan cambiarle la vida.

En una narración, los personajes fungen como espejos en los cuales el lector está invitado a reflejarse.[14] S. Bar-Efrat lo expresa de la siguiente manera: «Por la forma en que son retratados, en una combinación de rasgos universales e individuales, los personajes bíblicos cumplen su función en el mundo narrativo tanto como tejedores de la trama, cuanto abriéndose camino hasta el corazón del lector como portadores de un mensaje».[15]

La trama es definida como el armazón que traba de forma dinámica todos los elementos de la narrativa. Los personajes y la forma como son presentados permiten al lector involucrarse en la narración y establecen con él relaciones de empatía, simpatía o antipatía.[16] Los personajes son construcciones artificiales pero no son neutros, expresan valores y actitudes que pueden ser calificados moralmente:

> Muchas de las perspectivas insertas en la narración se expresan por medio de los personajes y, de forma más específica, a través de sus palabras y de su destino. No solo los personajes sirven como portavoz del narrador, sino también lo que se cuenta de ellos y lo que no, cuáles de sus características se resaltan y cuáles no, cuáles de sus conversaciones y hechos se registran y cuáles no. Todo ello revela un sistema de normas y valores dentro de la narración, con respecto al cual resulta indiferente si los personajes son imaginarios o si realmente existieron. Se toman decisiones una vez confrontadas las diferentes alternativas. El

14. Cf. Daniel Marguerat – Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Presencia Teológica 106), Santander: Sal Terrae 2000, pp. 107-113.

15. Shimon Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Sagrada Escritura), Madrid: Cristiandad 2003, p. 116.

16. Cf. Marguerat – Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 111.

> resultado de tales decisiones nos ofrece una indiscutible evidencia de la dimensión ética de la narración.[17]

Los personajes están formados por un conjunto de rasgos que el lector recibe directamente de la narración o bien infiere indirectamente a partir de lo que dicen o se dice de ellos y de lo que hacen o se hace respecto de ellos. Son, desde el punto de vista pragmático, herramientas de identificación o rechazo. Los lectores pueden llegar a implicarse afectivamente hasta el punto de identificarse con el personaje, de llorar y reír, de sobresaltarse y alegrarse con su búsqueda, que sienten como propia.[18] Todos los elementos de la narrativa son parte de la estrategia comunicativa del autor; los personajes, entre ellos, son los más importantes.[19]

Por otro lado, el análisis del discurso es un acercamiento a la comunicación verbal desde una perspectiva descriptiva y funcional. No se ciñe tan solo a los límites de la oración y la frase, sino que investiga la relación entre unas frases y otras y su función en el conjunto del discurso.[20] Un principio básico de este acercamiento funcional es que cada elección del autor implica unos efectos comunicativos distintos, tanto semánticos como pragmáticos. Siempre hay una razón para cada elemento del discurso, de la frase y de la oración.[21]

El estudio de los evangelios se enriquece cuando se trata de identificar la función comunicativa de los diversos elementos del texto en su contexto. El enfoque narrativo prioriza la caracterización de los personajes como instrumento fundamental en la narración para conducir a su lector hacia la realización de los objetivos comunicativos; el estudio pragmático profundiza en la intencionalidad del autor, contenida, expresada y realizada en el texto y en el

17. BAR-EFRAT, *El arte de la narrativa en la Biblia*, 59.

18. Cf. Mieke BAL, *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*, Madrid: Cátedra ²1987, p. 88.

19. Una de las mejores reflexiones acerca de la función de los personajes en las narraciones se encuentra, precisamente, en un texto narrativo. El personaje de Atreyu conduce a Bastián, el lector de *La historia interminable*, hasta el corazón del propio relato; cf. el interesante diálogo de Atreyu y la Emperatriz Infantil en Michael ENDE, *Die unendliche Geschichte*, Stuttgart: Thienemann 2004, pp. 185-188.

20. Para una presentación práctica del método cf. Robert A. DOOLEY – Stephen H. LEVINSOHN, *Analyzing Discourse. A Manual of Basic Concepts*, Dallas: SIL International 2001. Para su aplicación al Nuevo Testamento, cf. Stephen H. LEVINSOHN, *Discourse Features of New Testament Greek. A Coursebook on the Information Structure of New Testament Greek*, Dallas: SIL International ²2000. Ambas obras con abundante bibliografía.

21. «So, when an author has the option of expressing himself or herself in more than one way, the ways differ in significance; there are reasons for the variations»; LEVINSOHN, *Discourse Features of New Testament Greek*, viii.

acto mismo de la lectura o la escucha; el análisis del discurso provee instrumentos para un estudio pormenorizado de todos los detalles del texto, investigando la función de cada uno para el conjunto.[22]

En este estudio, el destinatario del evangelio de Marcos será llamado «oyente» en vez de «lector»; el término se referirá al oyente implícito siempre que no se indique lo contrario. Queda subrayada de este modo la importancia de la dimensión oral de los textos bíblicos, y en especial de los evangelios.[23] En la antigüedad, la lectura se realizaba siempre en voz alta, tanto la pública como la privada. Muy posiblemente, el evangelio de Marcos era proclamado por un lector, seguido y completo, ante un auditorio. Por tanto, ningún estudio debería olvidar la experiencia producida en los oyentes reales, la que el texto perseguía en su origen, y que queda plasmada en la estrategia de construcción del oyente implícito.

3. «Escuchar» en el evangelio de Marcos

Este trabajo abordará el estudio del término «escuchar» y su campo semántico en el evangelio de Marcos. Tratará de identificar la función comunicativa de los diversos elementos en su contexto. El enfoque principal, narrativo, priorizará la caracterización de los personajes y la aportación de los términos en estudio a su construcción.

Los vocablos escogidos son ἀκούω y los relacionados por su raíz (ἀκοή, παρακούω, ὑπακούω) o su significado (οὖς, ὠτάριον).[24] La capacidad de escuchar tiene una innegable importancia, ya que la comunicación interhumana se realiza principalmente a través del oído. Por otro lado, los términos poseen un profundo valor teológico, al estar relacionados con conceptos nucleares del cristianismo: la revelación como autocomunicación de Dios mismo, la encarnación como su máxima realización, la fe como respuesta obediente del ser humano a la

22. Una mayor profundización sobre los métodos y la fundamentación teológica de su utilización en Matoses, «Valor teológico del estudio narrativo y de la pragmática del texto aplicados a los evangelios».

23. Cf. Robert M. Fowler, «Reader-Response Criticism. Figuring Mark's Reader», en Janice Capel Anderson – Stephen D. Moore (eds.), *Mark & Method. New Approaches in Biblical Studies*, Minneapolis: Fortress Press ²2008, 59-93, p. 66; Elizabeth Struthers Malbon, *Hearing Mark. A listener's guide*, Harrisburg: Trinity Press International 2002, p. 5.

24. Ἀκοή: fama, noticia; ἀκούω: escuchar / oír; οὖς: oído; παρακούω: oír un mensaje dirigido a otro / no hacer caso; ὑπακούω: obedecer; ὠτάριον: oído / lóbulo.

propuesta divina, la gracia como realización de la santificación humana por parte de Dios, acogida por el creyente, etc. Escuchar es una actividad humana que implica una propuesta, una acogida y una relación; alguien dirige su mensaje para que otro le escuche. Escuchar es, también, recibir la Palabra que Dios quiere dirigir a su criatura. El campo semántico del escuchar trata de la predisposición del hombre para acoger la auto-comunicación de Dios y de la primera condición necesaria para responderle.

El interesante estudio de Joachim Gnilka acerca del escuchar en los diversos corpus teológicos del NT muestra que la fe proviene de la escucha; la palabra predicada crea fe y vida y es palabra de salvación.[25] La tarea y responsabilidad del mensajero es ofrecerla incansablemente a los hombres. Esta palabra también supone un juicio, ya que los hombres no pueden eludir su escucha; si se niegan a la fe, que es una exigencia del escuchar, están dictando su propia condena. Los oyentes actuales están en la misma situación que los que convivieron con Jesús; si le escuchan, escuchan a Dios, que le ha enviado (cf. Lc 10,16).

Sin embargo, el verbo escuchar no ha sido estudiado teológicamente desde un punto de vista de narrativo. En estas páginas se propone una mirada detallada a todas las perícopas marcanas en las que están presentes los términos relacionados con la escucha, con la intención de descubrir su función narrativa y pragmática en cada pasaje y en el relato evangélico en su conjunto. De esta manera se descubre cómo el autor conduce la reflexión de su auditorio invitándole a escuchar y aceptar el mensaje del Reino que propone Jesús.

En los evangelios hay multitud de escenas en las que alguien, sobre todo Jesús, habla. Se describen infinidad de encuentros con individuos, grupos definidos o multitudes y se muestran o resumen sus palabras. En todos esos casos hay alguien que escucha y que, a raíz de ello, reacciona, favorable o desfavorablemente. La mayor parte de las veces el narrador no utiliza ningún vocablo para explicitar esta escucha y confía en que el lector, sencillamente, lo sobreentienda. Este estudio se centrará tan solo en aquellas perícopas en las que el narrador ha sentido la necesidad de afirmar que alguien escucha. Puesto que el simple hablar ya implica por sí solo que el otro oye, la utilización explícita del verbo ἀκούω supone una intención comunicativa expresa que habrá que analizar.

25. Cf. Joachim Gnilka, «Zur Theologie des Hörens nach den Aussagen des Neuen Testaments», *Bibel und Leben* 2 (1961) 71–81.

En nuestro itinerario de estudio, el capítulo primero estará dedicado al valor humano y teológico del escuchar, con reflexiones desde la filosofía y la teología, y a un estudio lingüístico detallado de los diversos significados y valores de los términos griegos.

En un segundo momento, a partir del estudio de las apariciones de los vocablos en su contexto, se investigarán los aspectos narrativos más apropiados en 32 perícopas del evangelio de Marcos: Quién escucha, a quién, cuál es el mensaje, cómo se reacciona, de qué modo colabora la escucha a la caracterización de los personajes; si es relevante, se observará también cuál es el punto de vista de la narración y qué trasfondo veterotestamentario puede haber en el fragmento. Los términos analizados aparecen en ocasiones en el discurso directo. No solo el narrador, sino también algunos personajes subrayan esta actividad. En esos casos será interesante encontrar la fuerza comunicativa del término en el contexto del diálogo o monólogo del personaje que lo utiliza; los imperativos son un ejemplo claro de ello. Esta tarea de exploración pormenorizada se realizará a lo largo de los capítulos segundo al octavo. El capítulo noveno recogerá de forma orgánica los principales elementos obtenidos del análisis.

Como resultado, se presentará una síntesis de las implicaciones teológicas del escuchar en el evangelio de Marcos. Investigando las actitudes previas, el proceso de escucha y las reacciones de los personajes que se encuentran con Jesús, se podrá mostrar qué mecanismos narrativos sitúa el evangelio ante su destinatario y cómo plantea la exigencia del seguimiento, que es, en último término, la intención comunicativa fundamental de todo el evangelio.

Capítulo primero

EL VALOR HUMANO Y TEOLÓGICO DEL ESCUCHAR

El presente capítulo profundizará en el significado antropológico y teológico del escuchar. Desde la filosofía de tipo personalista se ofrecerá una reflexión de la escucha humana como un itinerario (desde las actitudes previas necesarias hasta las consecuencias de la escucha realizada); se verá así cómo el escuchar forma parte imprescindible del proceso de crecimiento de toda persona (apartado 1). El siguiente apartado tratará de la comprensión teológica de la comunicación desde la categoría de la revelación (2). En la reflexión creyente se amplía el alcance de la escucha, ya que el ser humano está abierto a la posibilidad de un mensaje trascendente de salvación que puede escuchar, acoger y obedecer.

A continuación se estudiarán los vocablos relacionados con el escuchar utilizados por el evangelio de Marcos. Desde una perspectiva lingüística se descubrirá la enorme riqueza semántica de los términos (apartado 3). El aspecto teológico, que el NT hereda de la reflexión del AT, será sintetizado en el siguiente apartado (4).

1. El valor humano de la escucha

Oír es una facultad de especial importancia para el ser humano. Como todos los sentidos, el oído sitúa el cuerpo en relación con unos estímulos determinados, en este caso sonoros. Pero su relevancia viene dada sobre todo porque es el sentido habitual por el que se transmite gran parte de la comunicación

interhumana. No en vano, la mayor agudeza auditiva se da precisamente para las frecuencias de la voz humana.[1]

Sin negar la importancia de la comunicación no verbal y, por tanto, de los otros sentidos como la vista y el tacto, la comunicación verbal descansa en gran medida sobre el oído, sobre la palabra que este recibe y sobre la comprensión de la misma.

La percepción del lenguaje es una operación muy compleja que implica una gran actividad en el oyente. Sobre la masa sonora que reciben los oídos, se distinguen fonemas que son significativos en la lengua en que son pronunciados; otros sonidos se desechan por no relevantes; e incluso algunos son completados activamente, por ello es posible entender palabras no pronunciadas correctamente. El mismo proceso se repite en la percepción de las palabras, de las frases y de los discursos. Entender el lenguaje es una compleja actividad hermenéutica, supone un proceso activo de interpretación comparable a la producción del mismo lenguaje, el hablar.[2]

La reflexión que sigue pretende verter luz sobre dicha complejidad de la escucha humana. Tras presentar la visión de algunas corrientes filosóficas acerca del escuchar, se recorrerá el itinerario de la experiencia humana de la escucha desde un punto de vista existencial. De esta manera se mostrará la enorme influencia de la escucha en el crecimiento humano y en la construcción de la propia persona.

1.1. *El acercamiento de la filosofía*

En la filosofía, el oír en sí mismo y el escuchar han sido reflexionados dentro del tema más amplio de la percepción de la realidad y la comunicación. Ya en el pensamiento griego, los sentidos son considerados meros canales de entrada de la información externa, que la mente se ocupará en reflexionar. La auténtica tarea intelectual es la de pensar la realidad, que no tiene por qué coincidir con las apariencias percibidas. Los sentidos, de hecho, pueden resultar

1. Cf. Diane E. Papalia – Sally Wendkos Olds, *Psicología*, Madrid: McGraw-Hill 1987, p. 87.

2. Cf. Luis Alonso Schökel, «Hermenéutica a la luz del lenguaje y la literatura», en Id., *Hermenéutica de la palabra. Hermenéutica bíblica*, vol. I (Academia Cristiana 37), Madrid: Cristiandad 1986, 83-101, p. 88.

engañosos, por lo que solo el conocimiento y la reflexión, es decir, la propia filosofía, son valorados para aprehender la realidad.

Por otra parte, la filosofía se ha preguntado desde siempre por la relación interpersonal y, en ella, por el problema del lenguaje. Este ha sido estudiado en el siglo xx de forma especial por multitud de autores desde múltiples perspectivas.[3] Para algunas teorías, los seres humanos son entendidos desde sí mismos, y el lenguaje es una facultad por la que salen de sí para ir en busca del otro. No todos los pensadores llegan a aceptar la posibilidad de este encuentro, y así algunos acaban negando la existencia de una comunicación auténtica (con muchas diferencias entre ellos, se puede mencionar a Kierkegaard, Sartre y Heidegger).[4]

Otros autores, en cambio, consideran que el diálogo es fundamental para el ser humano.[5] Las diversas corrientes personalistas colocan en el centro de su reflexión al ser humano, entendido como persona libre y creadora.[6] Se llega a afirmar que el hombre se constituye en sus relaciones. No es un ente autónomo y solitario que, a través del lenguaje, se dirige hacia los demás, sino que existe en cuanto que se va comunicando.[7] La palabra es constitutiva del ser humano; en el diálogo no se encuentran dos seres independientes, sino que se van formando, van creciendo, dos seres dialógicos, formados a su vez por miles de anteriores relaciones que los fueron configurando.

La palabra no tiene, pues, como misión principal la designación de una idea o de un concepto, sino que adquiere toda su fuerza en cuanto una persona es capaz de expresarse a sí misma, de ofrecerse a otra, de proponerse, esperando ser aceptada. De esta manera, la comunicación entraña un riesgo personal e íntimo, implica una presuposición muy osada, la de que el otro, el interlocutor, estará dispuesto a acoger, no solo la palabra y la idea, sino al propio emisor del mensaje, su identidad y su persona.

---

3. Cf. Josep M. Coll, *Filosofía de la relación interpersonal. Profundización metodológica del personalismo y lectura crítica de Sartre. Introducción General y Primera Parte*, vol. I, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias 1990, p. 3. Para una visión global acerca de la relación interpersonal en diversos autores, cf. Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro. El otro como otro yo, nosotros, tú y yo*, vol. I, Madrid: Revista de Occidente 1961; Id., *Teoría y realidad del otro. Otredad y projimidad*, vol. II, Madrid: Revista de Occidente 1961. Ver también Alfonso López Quintás, «Palabra», en *DPC*, 877-882; Tomás Domingo Moratalla, «Diálogo», en *DPC*, 348-354; José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid: Revista de Occidente ^{2}1958, pp. 229-295.

4. Cf. Jesús Fernández-Montes, «Comunicación», en *DPC*, 204-208, pp. 205-206.

5. Por ejemplo, Marcel, Buber y Mounier.

6. Cf. José María Vegas Mollá, «Personalismo», en *DPC*, 913-923, p. 918.

7. Cf. Coll, *Filosofía de la relación interpersonal*, I, 47-51.

1.2. *La experiencia humana del escuchar*

La comunicación puede no llevarse a cabo por múltiples factores. Pueden surgir problemas en la propia transmisión, conocidos como ruidos, y también en las personas que se comunican (el emisor y el receptor). Para que se logre la comunicación en su nivel más personal son necesarias muchas condiciones tanto en el que se expresa como en el que recibe la expresión del otro. La acogida, es decir, la disposición a escuchar, es la condición básica, la primera, que se pide en el receptor. La apertura sincera, por otro lado, es necesaria en el emisor. Opuestos a estas dos condiciones se sitúan el rechazo o el miedo, por parte del receptor o del emisor respectivamente.

En las teorías personalistas no parece que se haya subrayado la escucha tanto como la palabra dicha. La comunicación implica siempre dos movimientos, emisión y recepción, y es la emisión del mensaje la que ha generado mayor estudio. La reflexión experiencial sobre el escuchar deberá incluir aspectos previos a la propia comunicación, elementos presentes durante el acto de escucha y consecuencias o resultados que se dan, después, en el que ha escuchado.

a) Antes de la escucha

Antes de la escucha se hace necesario algún tipo de inquietud, de necesidad, de vacío, en la persona que escucha. No solo un vacío objetivo sino también la percepción subjetiva de ese vacío. El que no necesite nada, o crea que está completo en sí mismo, no sentirá la motivación de escuchar a nadie. El ser humano experimenta constantemente su finitud y sus enormes limitaciones. Esta experiencia puede ir acompañada con frecuencia de dolor y sufrimiento, si no se acepta la propia limitación. Pero son estas limitaciones las que obligan a salir de uno mismo, a entrar en relación con el mundo y con los otros, y, según las teorías personalistas, a ser verdaderamente humano, un ser en relación y no un ente autónomo, independiente, solitario.

La necesidad de recibir la palabra de otro también puede experimentarse de forma positiva. La comunicación no es solo la satisfacción egoísta de una carencia. La propia conciencia de sociabilidad, el propio ser social, empuja desde dentro a hablar y a escuchar, a comunicarse y a esperar que otros deseen

comunicarse. En todo caso, desde el punto de vista de la escucha, siempre es necesaria la conciencia de que el otro va a aportar algo. Aunque ese algo no sea la solución de un problema, sino el mismo crecer en la propia comunicación, en el propio escuchar. Ya que el ser humano es ser en relación, y la comunicación lo constituye como tal, el oyente puede desear escuchar simplemente por crecer, por ser más él mismo.

Un caso especial, que parece contradecir esto, es el de quien reconoce que el otro necesita ser escuchado y lo hace solo por deferencia a él, y no porque se colme así ninguna necesidad propia. En realidad si la comunicación es auténtica, lo que el otro diga y exprese de sí mismo tendrá su influjo en el oyente, colmará su necesidad de escuchar y le ayudará a dar un paso en su desarrollo personal, aunque solo sea en el crecimiento de la compasión.[8]

Una vez mencionadas las dos primeras condiciones (la ventaja objetiva que supone escuchar y la percepción subjetiva de esa ventaja), queda todavía mucho por recorrer. Una persona puede dudar de que pueda darse la comunicación, o bien puede dudar de la sinceridad del otro, o de su capacidad o interés por comunicarse.

La duda puede ser genérica, es decir, la de quien cree que no es posible la comunicación en ningún caso, que las personas son islas condenadas a no entenderse. Puede dudarse, por otro lado, de la sinceridad de quien se expresa (pensando que mienta), o de la veracidad (pensando que, aunque no tenga intención de mentir, aquello que está comunicando no es conforme con la verdad de su persona, quizá porque se esté engañando a sí misma). Puede dudarse, por último, de que el otro quiera de verdad expresarse, o bien porque se niegue a comunicarse con nadie, o bien porque la negativa tan solo se limite al oyente en cuestión.

En todos estos casos está funcionando la compleja red de ideas, suposiciones, conocimientos previos y prejuicios que configuran el pensamiento del receptor. Ningún mensaje cae en un oyente como sobre una tabla rasa. Es posible incluso que el propio receptor del mensaje no sea consciente de todas las ideas que funcionan en su interior, y hasta que culpe al otro de elementos que solo están en sus suposiciones. Existen personas que no están dispuestas a escuchar porque parten de experiencias negativas que les están influyendo en su posterior escucha. Por supuesto, todos estos aspectos se aplican de forma

8. Se trata de la «escucha piadosa», según Francesc Torralba Roselló, *El arte de saber escuchar* (Estilos 1), Lleida: Milenio 2007, 43-46.

individual a diferentes comunicadores. Una persona puede estar dispuesta a escuchar a alguien y negarse ante otro. En ambos casos están funcionando presuposiciones diferenciadas. El tercer aspecto previo a la escucha es, pues, la creencia en que sea posible la comunicación.

Un cuarto elemento es la voluntad del oyente. No solo basta con darse cuenta de la ventaja de escuchar y pensar que vale la pena y es posible e interesante; es necesario desear hacerlo. La escucha solo es auténtica si es consciente y consentida. Una persona que se da en comunicación, espera del oyente aceptación y acogida de sí misma. Esto no significa que el oyente deba secundar las opiniones y puntos de vista de quien le habla, que son elementos secundarios. Debe, eso sí, acoger a la persona como persona, aceptar que pueda tener esas opiniones y esos puntos de vista, aunque opine que sean erróneos.

De todas estas condiciones, se concluye que la acogida es la actitud básica del que escucha. Es necesaria la disposición positiva ante la persona del otro. Sin ella, la comunicación es imposible.

b) Durante la escucha

El que escucha se pone a disposición del otro y le abre su persona para que el otro pueda acomodarse en ella. Escuchar es un ejercicio muy activo, y el que se comunica debe percibirlo; de lo contrario, cortará su comunicación por considerarla inútil.

La acogida debe ser demostrada. La lengua hablada tiene multitud de mecanismos de retroalimentación por los que el oyente informa sutilmente a quien habla de que está recibiendo su mensaje.

Durante la escucha, además, el oyente va siendo transformado, crece en su persona y se desarrolla como ser humano porque está inmerso en un proceso de comunicación, que, como se ha visto, es constitutivo de su propia humanidad.

La falta de acogida se manifiesta con frecuencia en las interrupciones. A veces el que escucha prefiere darle más importancia a su punto de vista o a su opinión sobre un determinado aspecto e introducirlo interrumpiendo al interlocutor. Esto supone un grave problema para la comunicación auténtica. El oyente podrá, después de la escucha, convertirse a su vez en comunicador y aportar su propia perspectiva, pero no debe olvidar que, junto a las ideas que

el interlocutor le está aportando, subyace el elemento más profundo, y es que se está comunicando a sí mismo, está dando su propia persona. Una interrupción supone un rechazo implícito a la persona o, como mínimo, una minusvaloración.

c) Después de la escucha

La escucha no termina en sí misma. Si es auténtica produce una transformación tanto en el oyente como en el hablante. El que escucha ha acogido las palabras y, sobre todo, la persona del comunicador. El que se expresa ha hecho un acto profundamente humano de donación de sí. Se ha establecido una relación entre los dos interlocutores que ha hecho crecer a ambos. A partir de ahora sus vidas han sido transformadas; son distintas, y esto influirá, a su vez, en el futuro de ambas y en las relaciones con otras personas.

La magnitud del cambio que supone una comunicación concreta puede variar, pero no se debe pensar que hay comunicaciones que transforman y otras que no. Todas pertenecen a la red de relaciones, al complejo tejido que es la vida humana. Qué duda cabe, sin embargo, de que hay a lo largo de la vida momentos de comunicación con una importancia especial. Hay palabras que interpelan de forma particular, que sitúan al oyente ante una decisión, ante una idea nueva, o ante un giro radical de su vida.

El oyente, en todo caso, está llamado a reaccionar de alguna manera a la comunicación. Si ha acogido la palabra y a la persona que se le ha manifestado, ahora está en su mano dar una respuesta. La transformación de sí mismo es un elemento en cierto modo independiente de lo que decida hacer a continuación. Es decir, en su ser personal algo ha cambiado, y ese algo es la condición de posibilidad para que pueda tomar unas decisiones que antes no estaba en situación de elegir. En ocasiones la decisión se refiere al interior de la persona del oyente, que puede, si decide hacerlo, integrar todo lo que ha recibido en el conjunto de su cosmovisión, de sus ideas y planteamientos.

En otras ocasiones, la auto-comunicación recibida puede resultar en unas acciones concretas, puede haber interpelado a actuar de determinada manera, a aceptar ciertas actitudes o a cumplir un encargo.

1.3. *Conclusión*

La experiencia humana de la escucha resulta fundamental en la construcción de la propia persona. La comunicación es el elemento fundante de la personalidad, la condición de posibilidad para que el ser humano llegue a alcanzar su autenticidad y pueda desarrollarse. Frente a las corrientes filosóficas que niegan su valor, es necesario subrayar que la escucha es un requisito indispensable para crecer como ser humano. El itinerario de la escucha es complejo y está amenazado por múltiples peligros. Resulta más sencillo entrar en comunicación con los semejantes que dejarse interpelar por un mensaje diverso, nuevo, radicalmente distinto. Esto se debe a que la escucha implica una transformación de la persona, y no todos los seres humanos están dispuestos a dejarse interpelar, a replantear sus creencias más básicas.

Cuando esta reflexión es iluminada desde la voluntad reveladora de Dios, el absolutamente Otro, se comprende la dificultad humana de aceptar un mensaje que, necesariamente, será radicalmente descentrador, porque quien decida acoger la palabra divina comprenderá que deberá cambiar todos sus presupuestos y situar el centro de sí mismo en el absoluto que se le revela. El siguiente apartado pretende reflexionar acerca de la posibilidad y las consecuencias comunicativas de la revelación de Dios.

2. Valor teológico de la comunicación. La revelación bíblica

La teología fundamental se ha dedicado de forma especial al estudio de la escucha humana ante la revelación divina.[9] Preocupaba, en principio, la posibilidad misma de que un ser limitado y terreno fuese capaz de recibir un mensaje divino. Dios supera los límites de lo cognoscible y, por tanto, su expresión pasaría desapercibida a cualquier ser de un nivel metafísico distinto, a cualquier ser que no se le asemejase.

El ser humano, según la antropología bíblica, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27). Dios mismo lo quiso crear con la capacidad de acoger su revelación. Esta afirmación teológica es coherente con la refle-

9. Cf. Heinrich Fries, *Teología Fundamental*, Barcelona: Herder 1987, pp. 96-106; René Latourelle, *Teología de la revelación* (Verdad e Imagen 49), Salamanca: Sígueme [3]1977, pp. 409-419; Pié-Ninot, *La teología fundamental*, 93-172.

xión acerca de la interioridad humana, de sus límites y del ansia de infinitud que el ser humano encuentra dentro de sí mismo. Muchas culturas, en sus expresiones religiosas tan dispares y, sin embargo, tan cercanas en su esencia, corroboran la existencia del deseo íntimo de Dios presente en todo ser humano. Aún así, si Dios quisiese comunicarse con el hombre, su mensaje solo lo alcanzaría con éxito si se adecuase a las propias limitaciones del destinatario. El lenguaje humano es, pues, el vehículo elegido inicialmente por Dios para revelarse.

Con la llegada de Jesucristo, la auto-comunicación de Dios ha alcanzado su punto álgido, ya que no solo se ha dado a la humanidad como palabra, sino que la propia Palabra de Dios se ha encarnado en un ser humano; ha adquirido un rostro y una identidad con la que ponerse en relación con su criatura (cf. Hb 1,1-4).[10] El hombre, pues, ha podido recibir y de hecho ha recibido la revelación de Dios que, como en la comunicación humana, no consiste principalmente en la transmisión de ideas y conceptos, sino sobre todo en la donación de sí mismo con la que Dios ha querido regalarse a la humanidad. Él se ha manifestado a sí mismo como amor, se ha ofrecido en Jesucristo amando totalmente a su criatura y emplazándola a su vez a una respuesta de amor; corresponder con amor es la única respuesta coherente ante el amor total.

El ser humano, pues, ha sido interpelado, y ahora está en situación de dar una respuesta. La comunicación de Dios era necesaria como condición de posibilidad para que el hombre le responda. Pero Dios respeta siempre la libertad de la respuesta humana. Este último dato sorprende por novedoso e inesperado. No hay nada en el universo creado por Dios que exija que deba existir la libertad. Es más, el hombre imagina fácilmente una creación de Dios sin ella. Sin embargo, la revelación bíblica reconoce repetidamente la capacidad del ser humano para elegir entre aceptar a Dios o negarse y esconderse de él (cf. Gn 3). Desde muy antiguo, la respuesta positiva al reto lanzado por Dios recibe el nombre de fe.[11]

En Jesucristo, Dios ha lanzado su última propuesta, ha pronunciado su Palabra definitiva y ha quedado a la espera de la respuesta personal de cada hombre. Pero, ¿cómo llegará cada ser humano individual a conocer esta llamada? Ya Pablo, y con él todo el cristianismo primitivo, se hacía esta pregunta (cf. Rm 10,14-17), y respondía con uno de los elementos fundamentales de la

10. Cf. *VD*, 11-13.
11. Cf. Pié-Ninot, *La teología fundamental*, 173-211.

existencia de la Iglesia: Dios ha escogido a los que ha querido para llevar su Palabra a toda la humanidad.

En el cumplimiento de esta misión, la Iglesia de los orígenes dio a luz una serie de textos autorizados que luego fueron reconocidos como Palabra de Dios, no solo por su fidelidad al mensaje de Jesús, sino porque Dios mismo había inspirado a sus autores.[12] Dios, de algún modo especial, se ha comprometido en esos textos, y así lo han reconocido los cristianos. Estas narraciones, cartas y discursos fueron compilados y recogidos en el Nuevo Testamento. Se trata de textos muy diversos en cuanto a su estilo, extensión y preocupaciones; la mayoría son respuestas a problemas concretos, muy ligados a un contexto social y eclesial específico. Los evangelios, y el de Marcos en concreto, surgen de la necesidad de presentar a Jesús englobando muy distintos elementos que ya circulaban en las comunidades. Posiblemente Marcos fue el primero en realizar una narración ordenada que aglutinase muchos fragmentos de la vida de Jesús, como encuentros, milagros y parábolas, que ya se relataban entre los cristianos. De esta manera es capaz de integrar enseñanzas muy diversas, creadas por Jesús o por sus primeros seguidores, situándolas en un hilo argumental coherente. Aquellas enseñanzas surgieron en contextos concretos que ya no existían, pero Marcos tiene la habilidad de construir un conjunto propio, un itinerario narrativo que tiene también una intención específica.

La misma existencia de los libros bíblicos se debe a la decisión de Dios de darse a conocer, de auto-comunicarse al hombre con el deseo de que este, libremente, decida responderle con su propia donación. Estos libros, por tanto, no desean simplemente ser leídos; son propuestas lanzadas al corazón del hombre que esperan de él la adhesión de la fe.

Es normal, por un lado, que gran parte del evangelio de Marcos lo ocupe Jesús como protagonista; aquello que hace, lo que dice y lo que sufre. Fijándonos solo en un aspecto como ejemplo, encontramos 290 apariciones del verbo λέγω y 44 del verbo ἀκούω. Aunque no sea más que un conteo superficial, ya da una idea de lo que el destinatario recibe al escuchar el evangelio. Sin embargo, no se puede concluir que la intención principal de Marcos sea *mostrar* los hechos y dichos de Jesús; el evangelio es el instrumento, y, como toda herramienta, tiene una función, que es *emplazar* al oyente a dar una respuesta.

12. Sobre la formación del canon del NT, cf. Antonio M. Artola – José Manuel Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios* (Introducción al estudio de la Biblia 2), Estella: Verbo Divino ^{2}1990, pp. 94-102.

En el fondo está la pregunta por cuál sea el elemento más importante en el proceso de comunicación. El acento debería ponerse en el destinatario, y no en el emisor ni en el mensaje.

Esta doble intención de Marcos, mostrar e interpelar, se detecta en el interior de la narración gracias, sobre todo, a los personajes que en ella actúan, sufren y reaccionan. El protagonismo de Jesús, sin duda, tiene la función de mostrar; los demás personajes representan las múltiples interpelaciones que el relato hace al oyente. Algunos de ellos son presentados positivamente, otros rechazan a Jesús y otros se sitúan en un término medio de dudas, confusiones, aciertos y errores. Se crea así un complejo tejido de relaciones que es ofrecido al oyente para que se confronte con él y tome libremente sus opciones. No es casual que los dos verbos mencionados antes tengan como sujetos habituales a Jesús (λέγω) y a los otros personajes (ἀκούω), que generalmente oyen hablar a Jesús o acerca de él.

Por todo ello, investigar el verbo ἀκούω y su campo semántico es profundizar en la idea que Marcos se ha formado acerca de la respuesta que él desea en su oyente. En realidad escuchar es tan solo el principio de la respuesta, puesto que el evangelista también pretende que la vida entera de sus destinatarios se vea afectada por Jesús y su mensaje, quiere que reaccionen con acciones concretas, asumiendo las actitudes, valores, creencias y comportamientos que Jesús ha mostrado con sus hechos y palabras. Por eso el estudio del escuchar llevará hasta la raíz de la respuesta humana ante la revelación de Dios. Al partir de la triple dimensión del escuchar estudiada más arriba (la actitud previa, la escucha activa y la respuesta posterior), se podrá analizar cómo se enfrenta cada personaje a la situación de comunicación ante Jesús. Se tratará, pues, de observar cuáles son las ideas y actitudes previas del personaje, si Marcos las da a entender, cómo se desarrolla la escucha y cuál es la reacción final (positiva, negativa o ambigua). Todo este material es ofrecido al oyente para que él construya su propia escucha y su respuesta personal al evangelio de Marcos, es decir, a la Buena Noticia de Jesús, Cristo, Hijo de Dios (Mc 1,1).

3. Estudio lingüístico del campo semántico del escuchar

En la lengua griega la percepción auditiva se expresa principalmente a través del verbo ἀκούω. Puesto que se trata de una facultad tan importante para el ser